

EL IMPACTO TERRITORIAL DE LAS VARIACIONES RESIDENCIALES DE LOS JUBILADOS ESPAÑOLES

Juan Manuel PARREÑO CASTELLANO
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
E-mail: jparreno@dgeo.ulpgc.es

Josefina DOMÍNGUEZ MUJICA
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
E-mail: jdominguez@dgeo.ulpgc.es

Ramón DÍAZ HERNÁNDEZ
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
E-mail: rdiaz@dgeo.ulpgc.es

Resumen

El estudio de la migración de retirados europeos en España ha sido objeto de atención de numerosos investigadores y ha cosechado importantes éxitos en la literatura especializada en las llamadas ‘lifestyle migrations’. Por otra parte, también ha suscitado una importante atención la migración interna de retirados en distintos países como es el caso de Estados Unidos. Sin embargo, en nuestro país, las investigaciones relacionadas con la migración de españoles en la edad de jubilación, en el propio ámbito del Estado, han sido mucho más infrecuentes. Es probable que ello obedezca a que los cambios residenciales no se registran en la magnitud en que se producen, especialmente cuando los retirados mantienen más de una residencia habitual. No obstante, un análisis detallado de las bajas y altas residenciales de la Estadística de Variaciones Residenciales y de los datos de la población vinculada según la información que proporcionan los Censos de Población de 2001 y 2011, puede arrojar una cierta luz sobre un fenómeno que, pese a haber suscitado una menor atención, requiere de una investigación geodemográfica.

En consecuencia, el objeto de esta comunicación es el análisis de los procesos de movilidad e inmovilidad que acompañan a la situación de retiro de la población española. Pretendemos desvelar las pautas geográficas que se pueden reconocer en ellos, íntimamente incardinadas en otros factores económicos y sociales como los del nivel de renta, vínculos familiares, etc.

Una última aproximación a este fenómeno la ofrece el análisis de los paralelismos y divergencias que se aprecian en la migración de los jubilados españoles y de los retirados extranjeros que residen en España, una perspectiva sumamente interesante para tener un mejor conocimiento del impacto territorial de la movilidad residencial.

Palabras clave: Migración de retirados; variaciones residenciales; población vinculada; movilidad residencial; inmovilidad.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de la migración de retirados europeos en España ha sido objeto de atención de numerosos investigadores y ha cosechado importantes éxitos en la literatura especializada en las llamadas ‘lifestyle migrations’. Sin embargo, los estudios relacionados con la migración de españoles en la edad de jubilación, en el propio ámbito del Estado, han sido mucho más infrecuentes. De hecho, la hipótesis de que la movilidad es muy reducida no se sostiene a la luz de nuestras investigaciones y eso a pesar de que muchos de los cambios residenciales no quedan registrados por situaciones de multiresidencialidad.

El análisis detallado de las bajas y altas de la Estadística de Variaciones Residenciales es un primer paso que pone de manifiesto la gran diversidad de movimientos migratorios que protagoniza la población de más de sesenta y cinco años, el objetivo de este trabajo. Algunos de estos cambios residenciales tienen que ver con las llamadas migraciones de amenidad, otros con circunstancias relacionadas con el mercado de la vivienda y otros con estados de indefensión y dependencia, las llamadas por algunos investigadores migraciones ‘forzadas’, las que los hacen abandonar su hogar para pasar a ser atendidos por sus hijos o en residencias especializadas. Todo ello deja una importante huella en el territorio y obliga a considerar el papel que juega la movilidad a estas edades como un factor decisivo de reconfiguración geográfica.

2. PERFILES Y MODELOS

Los cambios residenciales en la vejez se caracterizan por un alto grado de heterogeneidad tanto en relación con las características biodemográficas y las motivaciones de los mayores, como por la incidencia territorial. En relación con los dos primeros aspectos se han definido perfiles migratorios (LITWAK y LONGINO, 1987).

Según estos autores se distinguen tres grandes tipos de desplazamientos: los de amenidad, los que se asocian con cierta discapacidad o necesidad de atención del anciano y los que se vinculan con la institucionalización residencial. En cada uno cabe reconocer diferentes subcategorías y perfiles sociodemográficos.

Asimismo, existen varios modelos explicativos sobre estos movimientos. Los más usados son los de atracción y rechazo y de curso de vida. En el primero la adaptación del entorno explica la decisión de variar de residencia de tal modo que el ocio, la vivienda, el entorno residencial, la familia y las relaciones sociales, los aspectos económicos, la salud y la distancia son las causas principales en torno a las que pivota la decisión de variar de residencia (WALTERS, 2002). Según este modelo, esta se asocia en gran parte de los casos a una búsqueda de mejores condiciones de vida, entendida en un sentido amplio (BROWN; BOWLING y FLYNN, 2004). En el segundo, las decisiones previas a lo largo del curso de vida del individuo se convierten en factores explicativos para entender la relación de los mayores con el territorio (PUGA, 2004), al mismo tiempo que la situación personal en el ciclo vital se convierte en un elemento crucial.

En cuanto a la dimensión geográfica, ésta se ha considerado como un factor explicativo de las variaciones, utilizándose en este sentido la distancia o el espacio vivido. No obstante, en la mayor parte de los casos, el espacio geográfico se contempla únicamente como una consecuencia de los flujos.

124

3. FUENTES Y METODOLOGÍA

Con la explotación estadística de los ficheros del padrón municipal, el INE elabora una estadística de flujos anuales de las altas y bajas de empadronamiento, la estadística de variaciones residenciales (EVR), un instrumento definitivo en el análisis de los procesos de movilidad. Los cálculos que realiza el INE cada año a partir de dicha explotación, y que se pueden consultar en la web, han constituido una de las fuentes de información para caracterizar la evolución de las migraciones interiores de las personas de nacionalidad española (1998-2012). Por otra parte, dado que el INE posibilita la consulta de microdatos, nos hemos servido de estas microfichas para analizar el comportamiento de estas variaciones de forma más detallada, en este caso con respecto a las personas de nacionalidad española en el año 2012. En ambos casos, no obstante, hay que tener en cuenta que analizamos cambios de residencia y no migrantes, es decir, que un mismo migrante podría originar más de un registro si varía su domiciliación más de una vez al

año, aunque lo más frecuente es que el número de variaciones anuales corresponda, aproximadamente, al número de migrantes.

Desde un punto de vista metodológico esta información se cruzó con la que proporciona el padrón para poder estimar la mayor o menor intensidad de los procesos de movilidad. Otro procedimiento desarrollado fue el de elaboración de saldos (altas – bajas) y la clasificación de dichas altas en función de que se produjeran dentro de una misma provincia (intraprovinciales) o entre las distintas provincias (interprovinciales), ya que las bajas hacia el extranjero no se analizaron. Además, como complemento a todo ello, se analizó el perfil biodemográfico de los migrantes para detectar las tendencias según grupos de edad y sexo y, finalmente, la información estadística obtenida se cartografió mediante mapas de coropletas y flujos, para contribuir a la visualización de los fenómenos analizados.

4. LOS MAYORES EN ESPAÑA

La población española, al igual que al resto de las sociedades avanzadas, está inmersa en un rápido proceso de envejecimiento demográfico, que es fruto de dos situaciones concurrentes: la prolongación de la esperanza de vida, que alienta el crecimiento de la población mayor, y el descenso de la fecundidad, que reduce el peso relativo de la población infantil. Por lo tanto, el envejecimiento de la población española se produce por una disminución de efectivos en edades jóvenes (caída de la natalidad), por un mayor número de personas que entran en las edades mayores (caída de la mortalidad) y también por el aumento de las edades máximas que alcanzan las personas (esperanza de vida). Este proceso es, a su vez, el resultado de dos grandes conquistas sociales como son: la mejora de la salud y la capacidad de elección en el terreno reproductivo.

En cifras absolutas la población española de 65 y más años ha aumentado en un 51,1% entre 1991 y 2011, lo que supone un incremento absoluto de 2.746.335 de efectivos. Con ello el porcentaje de mayores respecto a la población total se sitúa en los últimos años en un 17,3%; es decir, 3,5 puntos más que en 1991. Además, los datos oficiales señalan que el envejecimiento se propaga con rapidez por toda la geografía hispana. Por ejemplo, cinco provincias (Teruel, Soria, Zamora, Ourense y Lugo) cuentan ya con poblaciones en las que más de una cuarta parte supera los 65 años.

Cada año se incorporan nuevos efectivos al colectivo de mayores. Todo parece indicar que esa tendencia se intensificará en las próximas décadas debido a la elevada proporción de

población comprendida entre los 45 y 64 años, los nacidos durante el llamado *baby boom* (1958-1977).

De las personas contempladas en este intervalo, merecen especial atención las más longevas. Efectivamente, el grupo conocido por los más mayores entre los mayores, compuesto por personas de 80 y más años, ha ido tomando un protagonismo creciente como consecuencia de que la población de 65 o más años de España tiene cada vez un mayor peso. La población octogenaria, nonagenaria y centenaria contaba con una mínima representación de 0,6% en 1970, según datos censales del INE. Pero, a partir de entonces, su cuantía porcentual no ha dejado de crecer alcanzando en 1991 y 2001 el 3 y el 3,9%, respectivamente, para luego ascender en 2011 al 5,2% de la población española. El subgrupo más longevo se aproxima en estos momentos a los 2,5 millones de individuos, correspondiéndose las comunidades de Cataluña, Andalucía, Madrid, Castilla y León, Galicia y Valencia con las que poseen mayor número de personas en estas edades, por lo que entre las seis representan cerca del 70% de la población española de 80 o más años. Las dos terceras partes de los centenarios se compone de mujeres.

Se ha observado además en los últimos años un incremento de los hogares unipersonales en personas de 65 y más años, aunque las proporciones son más bajas que en otros países europeos (2011: 429.700 en varones, 1.279.485 en mujeres). Por otro lado, la edad aumenta la probabilidad de vivir en soledad y cierto riesgo de exposición a la pobreza. Los hogares en pareja descienden considerablemente por el fallecimiento de uno de los cónyuges y pasan a engrosar los unipersonales o los multigeneracionales; este tipo también aumenta con la edad, y muy notablemente entre los muy mayores. También se incrementa la proporción de otro “tipo de hogar” (otras formas de convivencia, presencia de empleados de hogar con mayores, etc.). La forma de convivencia mayoritaria entre los hombres de 65 y más años es la pareja, casi en un 48% de los casos, mientras que entre las mujeres aumenta el porcentaje de las que viven solas, llegando a suponer más del doble del porcentaje de hombres que vive en hogares unipersonales. Estos perfiles biodemográficos y pautas de convivencia tienen una notable repercusión territorial.

5. LA VARIACIÓN RESIDENCIAL DE LOS MAYORES

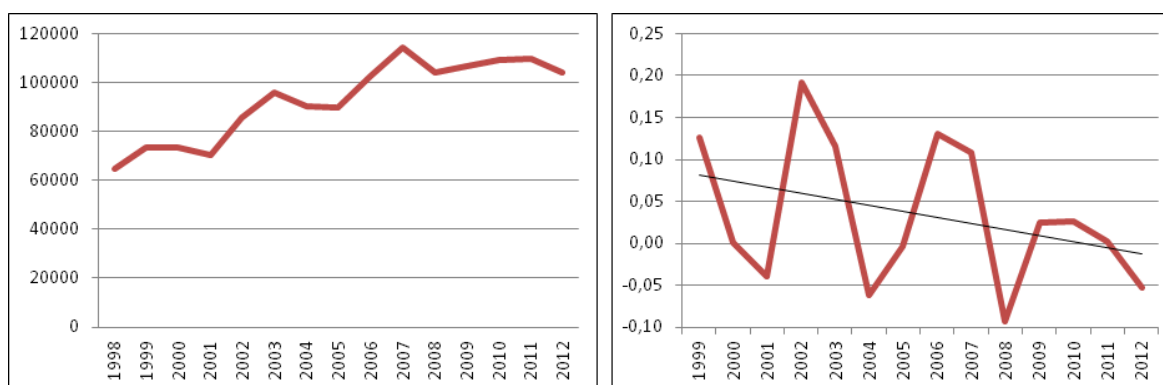
5.1. Magnitud y evolución

En el periodo 1998-2012 se han registrado 1.393.891 variaciones residenciales interiores de españoles de 65 o más años de edad, lo que significa el 8,3% del total de las variaciones interiores de españoles, con porcentajes anuales entre 9,1% y 7,2%.

Si tenemos presente que, según el Padrón Continuo de Población, este colectivo ha crecido paulatinamente desde el 16,4% hasta el 18,9% de los españoles empadronados, podemos concluir que la variación residencial entre los mayores es menor a la que se registra en el resto de la población, en términos comparativos. Por tanto, encontramos una mayor resistencia a la variación residencial, a consecuencia de una mayor fidelidad al espacio vivido y por una movilidad que no deja huella administrativa cuando está asociada a la multiresidencia. A pesar de ello, hay que destacar que el número de variaciones contradice la supuesta estabilidad residencial de los ancianos, como también ha sido señalado en otros estudios, en los que se ha estimado que el 11,3% de los mayores no institucionalizados que viven en España habían realizado algún cambio residencial tras cumplir los 60 años (LARDIÉS; ROJO; FERNÁNDEZ; FORJAZ y MARTÍNEZ, 2011)

En términos absolutos, el número de variaciones de los mayores se ha incrementado, especialmente desde el año 2006 (ver figura 1), debido en gran parte al crecimiento constante del contingente (correlacionan ambas variables en 0,89). En términos relativos, las tasas de crecimiento interanuales tienden a descender paulatinamente y registran vaivenes considerables.

Figura 1. Número de variaciones (izqda.) y tasas de crecimiento interanuales y tendencia de las variaciones residenciales interiores de españoles de 65 o más años (drcha.)



Fuente: INE, Estadística de Variaciones Residenciales. Elaboración propia.

5.2. El análisis biodemográfico

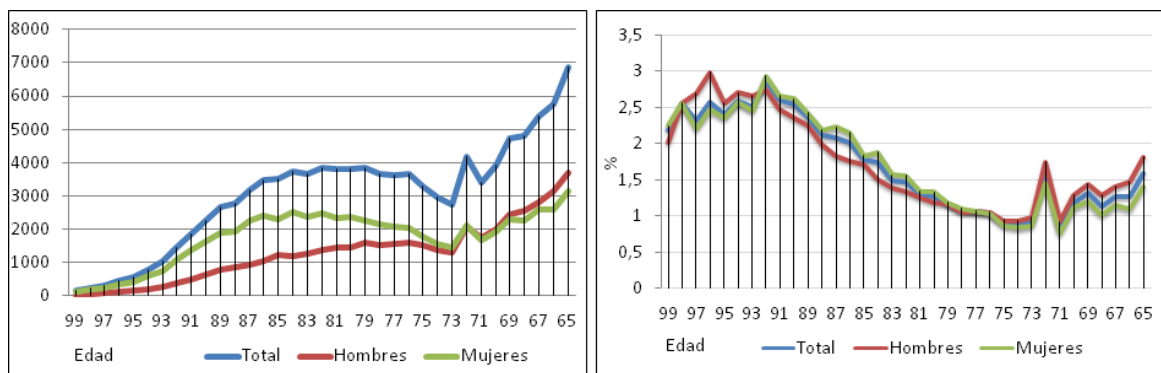
Los microdatos de variaciones residenciales del año 2012 muestran una estructura por sexo desequilibrada en favor de las mujeres, con un 57,8% de los registros.

Esta disparidad no quiere decir que tengan una mayor inclinación a cambiar de residencia, ya que las variaciones suponen un porcentaje casi idéntico en relación con la población empadronada de cada sexo (en torno al 1,4% de los empadronados). Por tanto, el sexo, en sí mismo, no parece ser una variable condicionante de la variación residencial, como en cambio sí ha sido detectado en estudios pretéritos (ABELLÁN y PUGA, 1999)

En relación con la edad en que se produce el cambio de domicilio, el número de variaciones es menor con el envejecimiento. De este modo, de una cifra máxima de los nacidos en 1947, se desciende rápidamente en el grupo comprendido entre los 65 y 76 años. Las incidencias registrales asociadas a la Guerra Civil española producen determinados vaivenes que enmascaran parcialmente lo que parece una tendencia general. Desde entonces, el comportamiento cambia, con una estabilización del número de variaciones al menos hasta los 86 años, para producirse luego una disminución clara entre los grupos de más edad (figura 2).

La curva definida por los microdatos de la EVR refleja de manera clara el efecto detonante que introduce la jubilación, pero dicha curva también está determinada por la magnitud cuantitativa de las diferentes cohortes. En este sentido, la relación entre el número de variaciones y de empadronados según la edad, muestra un perfil algo diferenciado (figura 2). El efecto detonante de la jubilación sigue percibiéndose entre el grupo de los mayores de menor edad, pero luego y al menos hasta los 83 años, año en que se produce una inflexión, la tendencia es al crecimiento constante. Por tanto, aunque en cifras absolutas parece que a partir de los 75 se estabiliza primero y desciende el número de variaciones entre los muy ancianos, el cambio residencial crece, en términos relativos, a partir de esta edad y sólo disminuye entre los de edad muy avanzada. Este comportamiento manifiesta la importancia que tiene entre los ancianos mayores de 75 los cambios residenciales “defensivos”, es decir, orientados a buscar el apoyo de parientes, amigos o localizaciones más accesibles. Esta curva es parecida pero no idéntica a la establecida en otros estudios (PUGA, 2000) en el que se detecta un perfil descendente y constante entre los 65 y 75; seguido de una estabilización que se abandona a partir de los 85, para en este caso, relanzarse las cifras.

Figura 2. Número de variaciones por edad y sexo (izqda.) y proporción entre variaciones y empadronados por edad y sexo en (2012) (drcha.)



Fuente: INE, Estadística de Variaciones Residenciales. Elaboración propia.

Las variaciones residenciales nos permiten detectar algunas diferencias entre los diferentes grupos de edad en función del sexo. Tanto en términos absolutos como relativos, las cifras son mayores entre los ancianos jóvenes y las ancianas intermedias. Si tenemos presente que los mayores de menos de 75 años suelen migrar en pareja y en la medida en que aumenta la edad, la viudedad provoca el efecto contrario, podemos concluir que los ancianos jóvenes tienen una mayor iniciativa para variar de domicilio, de igual modo que las ancianas de más edad se adaptan mejor a las variaciones “forzadas”. Esta disposición de los ancianos jóvenes a variar de residencia ha sido detectada en otros estudios (ABELLÁN y ROJO, 1997) y parece relacionarse con migraciones por amenidad.

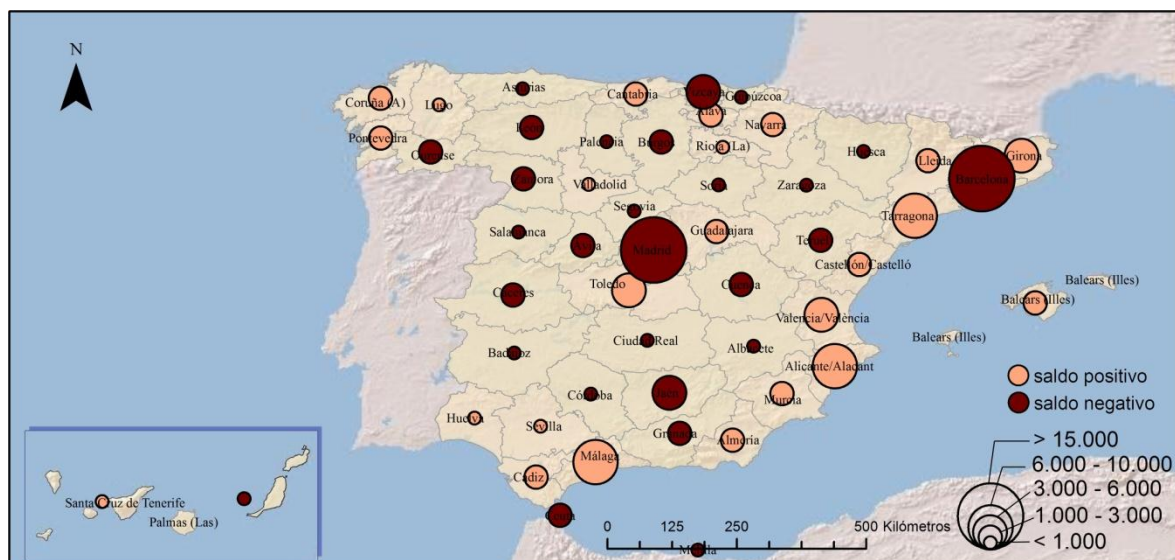
129

5.3. El análisis territorial

En términos absolutos, la mayor parte de las bajas entre 1998 y 2012 se registran en las provincias de Madrid y Barcelona, con un 15,2 y 15% respectivamente. A mayor distancia y por debajo del 5% se suceden el resto de provincias, encabezadas por Valencia, Alicante, Bizcaia, Sevilla y Málaga. Las altas tienen una distribución territorial similar, sólo que en este caso las provincias de Madrid, Barcelona y Bizcaia pierden peso en favor de las mediterráneas, especialmente.

Esta disparidad entre provincias de destino y procedencia genera un mapa de saldos de variaciones residenciales muy diverso, con 24 de las 52 provincias con valores positivos (figura 3).

Figura 3. Diferencias entre altas y bajas de las variaciones interiores de españoles de 65 o más años (1998-2012)



Fuente: INE, Estadística de Variaciones Residenciales. Elaboración propia (Tanausú Pérez García)

Las que han visto incrementada su población en mayor medida han sido las provincias litorales, con la excepción de Granada, Las Palmas, Asturias, Bizcaia y Guipuzcoa. A ellas se suman algunas provincias del interior en el entorno de Madrid (Toledo, Guadalajara), del entorno de Barcelona (Lleida) y del entorno de Bizcaia y Guipuzcoa (Araba, Navarra, La Rioja y Cantabria), además de Sevilla y Valladolid. Por tanto, en términos generales se adivina una tendencia a la litoralización y al crecimiento en el entorno de las grandes áreas metropolitanas, tendencias que deben constatararse con cifras a escalas de mayor detalle.

La magnitud de los saldos es también dispar. Madrid, Barcelona y, en menor dimensión, Bizcaia, son las que presentan pérdidas más acusadas. En contrapartida, Alacant, Tarragona, Málaga, Toledo, Girona y Valencia mantienen las cifras positivas más elevadas, destacando sobre manera las dos primeras, con 9.635 y 9.351 variaciones respectivamente.

Si relacionamos el saldo entre altas y bajas con la población anciana empadronada en cada provincia podremos valorar la importancia que la movilidad residencial tiene en cada ámbito territorial. No existe una relación plena entre la magnitud de las variaciones y la importancia relativa en las provincias de procedencia y destino (Pearson= 0,5), por lo que este indicador pone en valor el incremento de ancianos por variación residencial en las provincias litorales y metropolitanas citadas y, sobre todo, destaca la incidencia real que están teniendo las emigraciones de mayores en provincias interiores como Teruel, Cuenca,

Soria, Burgos, Jaén, Ávila, Segovia, Zamora, Cáceres, León, Palencia, Ourense o Salamanca, y, especialmente, en las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla.

Además de la dinámica territorial descrita, se aprecia una tendencia a la desconcentración de la población mayor. El hecho de que el coeficiente de variación sea casi 11 puntos más elevado en las altas que en las bajas es un claro indicador.

El análisis de los microdatos de 2012 nos permite, por su parte, separar las variaciones interprovinciales de las intraprovinciales y reconocer los principales flujos existentes. De este modo, el 54,8% de las altas proceden de la misma provincia, frente a un 45,2% interprovinciales, unos porcentajes muy diferentes a los obtenidos en el estudio basado en la Encuesta de Calidad de Vida a Mayores en España, que cifra las interprovinciales en un 10% (LARDIÉS; ROJO; FERNÁNDEZ; FORJAZ y MARTÍNEZ, 2011). En general, en las provincias litorales y más pobladas del interior, predominan los movimientos intraprovinciales, especialmente en Valencia, Barcelona, Asturias y las provincias canarias. Solamente en Tarragona, Cádiz, Alacant, Girona y Málaga, las altas interprovinciales igualan o superan a las intraprovinciales. Por el contrario, las altas de fuera de la provincia predominan en las limítrofes con las grandes ciudades españolas y las provincias del interior.

131

Estas diferencias provinciales en relación con la movilidad interprovincial se deben a la heterogeneidad en motivaciones y perfiles sociodemográficos de la movilidad interior de la población mayor. De este modo, la mayor importancia de las altas de las migraciones interprovinciales en las provincias del interior parece deberse al impacto de las migraciones de retorno, como demuestra la coincidencia frecuente de provincia de nacimiento y destino. En el caso de las provincias limítrofes a las grandes ciudades, hay que sumar los flujos vinculados a la amenidad que permite la corta distancia a los grandes núcleos urbanos. La importancia de las altas interprovinciales en las provincias mediterráneas citadas no hace sino poner en valor la capacidad de atracción que tienen para los movimientos turísticos, reforzada por la presencia de un parque considerable de segunda vivienda.

Esta heterogeneidad se refleja en el mapa de flujos interprovinciales (figura 4) en el que se han recogido las altas interprovinciales de al menos 200 variaciones. Los flujos a las provincias mediterráneas y especialmente Alacant son ejemplo paradigmático de la variación residencial asociada a la búsqueda de mejores condiciones ambientales.

Esta provincia recibió en 2012 un total de 2.347 altas interprovinciales de españoles procedentes de una cifra amplia de provincias españolas, predominando Madrid, Valencia y Murcia.

Figura 4. Flujos interprovinciales de las altas de españoles de 65 o más años (2012)



Fuente: INE, Estadística de Variaciones Residenciales. Elaboración propia (Tanausú Pérez García)

En contra, los flujos a provincias del interior proceden de los principales núcleos económicos del país (Madrid, Barcelona, Bizcaia-Guipuzcoa), al que se dirigieron en el pasado sus emigrantes. Se aprecia además la capacidad de atracción que tienen los grandes núcleos urbanos de Madrid y Barcelona. Y por último, muchos flujos se dan entre provincias limítrofes, lo que refuerza la idea de que a partir de los 75 años predominan los movimientos de corta distancia y de carácter “defensivo” y que la distancia a la familia es un factor condicionante en el cambio de domicilio (LARDIÉS, 2010).

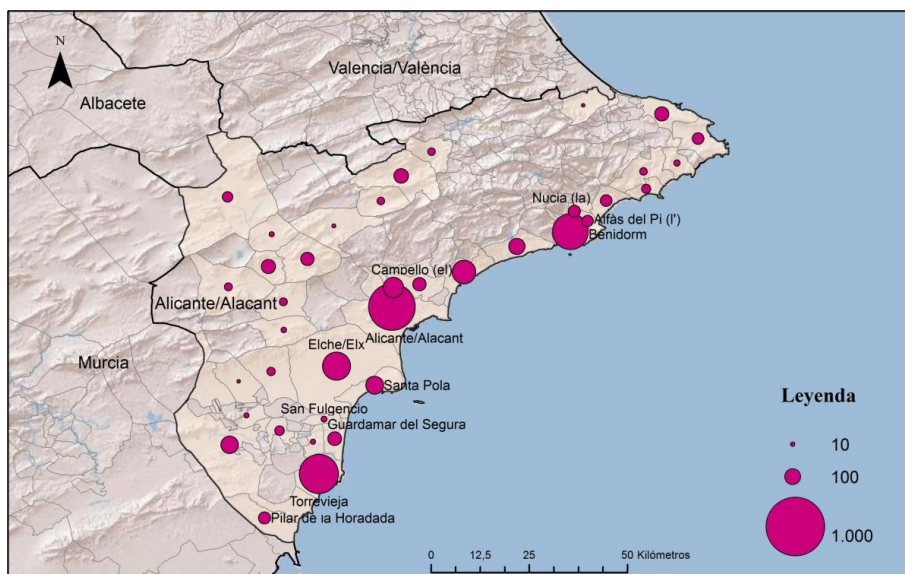
A nivel local, las variaciones suponen una pérdida de efectivos en las capitales de provincia y, sobre todo, en los municipios no urbanos, de menos de 10.000 habitantes. En contrapartida, los municipios intermedios de hasta 100.000 habitantes son los más beneficiados. En otras palabras, las grandes ciudades y los núcleos rurales parecen tener más factores de expulsión que de atracción de personas mayores. Resultados parecidos se han recogido en otros estudios (LARDIÉS; ROJO; FERNÁNDEZ; FORJAZ y MARTÍNEZ, 2011). Este comportamiento territorial es coherente con las causas que suelen señalarse a la hora de explicar las variaciones residenciales (LARDIÉS, 2010).

De este modo los municipios intermedios son los principales receptores de los movimientos de amenidad en zonas costeras y en las cercanías de las grandes ciudades, dado que acogen, en muchos casos, los movimientos de retorno y una buena parte de las

variaciones vinculadas con un acceso más sencillo a los servicios sanitarios. Entre las capitales provinciales no faltan casos de saldos positivos, asociados sobre todo a las variaciones de retorno y de salud, aunque en su conjunto mantienen balances negativos. Y lo mismo cabe decir entre los núcleos rurales. Aunque no siempre, un acceso más complicado a servicios sanitarios y la tendencia a perder la independencia en las edades avanzadas explican la pérdida de mayores.

Un ejemplo representativo de la manifestación territorial a escala local es la provincia de Alicante. Como en los datos globales para toda España, el municipio capitalino presenta el mayor saldo negativo de la provincia en 2012, concentrando el 24,1% de las bajas por tan solo el 17,1% de las altas. Elche, el único núcleo no capitalino de más de 100.000 habitantes presenta un ligero aumento si contrastamos altas y bajas. Los municipios no urbanos, a excepción de algunos costeros, presentan descensos y en contrapartida los municipios entre 10.000 y 100.000 habitantes presentan saldos positivos. Pero si por algo es interesante la distribución de las altas a escala municipal, es porque refleja el proceso de litoralización que caracteriza a las variaciones de los mayores, como expresión de las variaciones vinculadas a la búsqueda de mejoras ambientales y a la posesión de segundas viviendas (ver figura 5). Destacan los municipios de Torrevieja, Benidorm y El Campello en términos absolutos, pero son también especialmente significativas las cifras respecto a su contingente demográfico en otros municipios como Guardamar del Segura, San Joan d'Alacant, San Fulgencio, Alfás de Pi, La Nucia, Pilar de la Horadada y Santa Pola. Se trata del ámbito geográfico donde se registra, al mismo tiempo, un elevado número de altas residenciales por razones de estilo de vida de la población de Europa occidental que llega a España con más de 55 años. Esto convierte el litoral de la provincia en un auténtico 'honey pot' para las personas de edad avanzada de múltiples orígenes, un proceso que no podría entenderse, por otra parte, sin tener en cuenta la especialización inmobiliaria turístico residencial de esta zona.

Figura 5. Altas de variaciones residenciales interiores de españoles de 65 o más años en la provincia de Alicante (2012)



Fuente: INE, Estadística de Variaciones Residenciales. Elaboración propia (Tanausú Pérez García)

6. CONCLUSIONES

El estudio de la estadística de variaciones residenciales nos permite aproximarnos a la dimensión cuantitativa de la movilidad interna de los españoles de 65 o más años de edad, caracterizada por unas cifras relativamente elevadas, aunque menores que las que se producen en otros grupos de edad, y por una tendencia a una mayor estabilidad residencial en el último lustro.

Desde un punto de vista biodemográfico, el estudio por edad destaca el efecto detonante con la jubilación, el crecimiento de las variaciones entre los ancianos intermedios (75-83 años) y la disminución con el envejecimiento entre los ancianos de edad más avanzada. El sexo es una variable condicionante si lo analizamos por grupos de edad. De este modo, la variación residencial es mayor entre los ancianos jóvenes y las ancianas intermedias, como expresión de la mayor iniciativa de los primeros a variar de domicilio y de las segundas a adaptarse a las variaciones “forzadas”.

Por último, desde la perspectiva de los procesos territoriales que subyacen en este tipo de movilidad, se advierte el nivel de atracción y rechazo de cada ámbito territorial a nivel provincial y municipal, en función de distintos perfiles motivacionales. De esta manera, las variaciones interiores implican un trasvase de población desde los principales núcleos urbanos y zonas del interior del país hacia el litoral y hacia los municipios de las provincias situadas en el entorno de las grandes capitales. Todo esto supone, además, una tendencia a

la desconcentración de la población mayor, ya que los núcleos entre 10.000 y 100.000 habitantes son los más beneficiados desde el punto de vista de los saldos entre altas y bajas.

Por último, el estudio territorial de los microdatos permite poner en valor el alcance de los movimientos interprovinciales, cuestionando la hegemonía de las variaciones de corta distancia que han sido destacadas en otros estudios. En algunas provincias litorales como Tarragona, Cádiz, Alacant, Girona y Málaga, además de en aquellas otras que se sitúan en el entorno de las grandes núcleos urbanos, así como en muchas provincias del interior, el número de altas interprovinciales es proporcionalmente más elevado, lo que interpretamos como una consecuencia del atractivo para los movimientos de amenidad y de las migraciones de retorno.

BIBLIOGRAFIA

ABELLÁN, A. y ROJO, F. (1997): “Migración y movilidad residencial de las personas de edad en Madrid”, en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* nº 17, pp. 175-193.

ABELLÁN, A. y PUGA, D. (1999): “Movilidad residencial y género entre las personas de edad. Una aproximación a las estrategias residenciales en Madrid”, en *Documents d'anàlisi geogràfica* nº 34, pp. 143-159.

BROWN, J.; BOWLING, A. y FLYNN, T. (2004): *Models of quality of life: a taxonomy, overview and systematic review of the literature*, Sheffield, European Forum on Population Ageing Research.

LARDIÉS, R. (2010): “Entre la movilidad residencial y la migración. Factores y razones para el cambio de residencia desde un entorno urbano entre la población mayor”, en *Estudios Geográficos* vol. LXXI nº 268, pp.177-201.

LARDIÉS, R.; ROJO, F.; FERNÁNDEZ, G.; FORJAZ, M.J. y MARTÍNEZ, P. (2011): “Cambios residenciales y calidad de vida de los adultos-mayores en España”, en PUJADAS, I. et AL. (2011): *Población y espacios urbanos*, Barcelona, Department de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, pp. 143-161.

LITWAK, E. y LONGINO, C.F. (1987): “Migration patterns among the elderly: a developmental perspective”, en *Georontologist* nº 34, pp. 736-756.

PUGA, D. (2000): “Pautas migratorias de los mayores en España”, en *Revista Internacional de Sociología (RIS)* nº 27, pp. 23-40.

PUGA, D. (2004): “El comportamiento residencial de los mayores. Análisis biográfico de la movilidad en la vejez”, en *Revista española de investigaciones sociológicas* nº 105, pp. 79-102.

WALTERS, W.H. (2002): “Aged-related variation and temporal change in elderly migration”, en ROGERS, A. (2002): *Elderly migration and population redistribution*, London, Belhaven Press, pp. 35-55.